



## El reloj de sol

# Un objeto de arte y de ciencia

**El reloj de sol** es un artefacto que invita a la reflexión. En Medellín se construyeron varios de ellos en algunas urbanizaciones.

■ LUIS GONZALO MEJIA C.

Los antiguos creían que el sol giraba alrededor de la tierra, pues era lo que sus ojos veían. El sabio griego Tolomeo (100-170 d.c.), en su compendio de los conocimientos astronómicos de la época, el *Almagesto*, defendió este sistema geocéntrico, el cual se perpetuó hasta el año 1543, cuando el astrónomo Nicolás Copérnico publicó su tratado *De revolutionibus Orbium coelestium libri VI* en el que formuló el sistema heliocéntrico que fue confirmado casi un siglo después por las observaciones astronómicas de Galileo.

Son el constante rotar de la tierra alrededor de su eje y su permanente trasladarse en una órbita elíptica alrededor del sol, los que producen no solo las estaciones, sino también, el que mirado desde la tierra, pareciera que fuera el sol el que recorriera cada día una órbita circular de este a oeste, alrededor del eje de la tierra, hecho que determina el principio básico de un reloj de sol: el elemento que proyecta la sombra (estilo o gnomon) debe ser paralelo al eje de la tierra, es decir, debe estar inclinado con respecto a la horizontal, un ángulo igual a la latitud del lugar. El plano en el que se proyecta la sombra puede ser vertical, horizontal o inclinado y puede tener cualquier contorno, lo cual le da su gran plasticidad y permite hacer de él una obra de arte.

En la antigüedad, el hombre, para sus quehaceres y supervivencia, dependía completamente del sol y con su

enorme capacidad de observación -la cual se ha perdido en el mundo tecnificado de hoy, la más de las veces ignorante-, muy pronto empezó a definir por medio de marcas fijas, la trayectoria de la sombra que producía el sol en su “aparente” recorrido alrededor de la tierra, y así supo definir las horas del día y las estaciones dando inicio a la astronomía.

El reloj de sol nos recuerda el origen de nuestro sistema de medida del tiempo y además que éste responde a complejas relaciones cósmicas y no es por lo tanto un juguete, naciendo de ahí su encanto y valor científico, pues representa el comienzo de la ciencia en la cultura occidental.

En la figura 1, se puede ver el cascarón de Beroso, construido unos 350 años antes de Cristo, el cual representa un hito en el desarrollo de los relojes de sol. A lo largo de la historia, fueron apareciendo diferentes tipos de relojes de sol, los cuales adquirieron su máximo esplendor en el maravilloso período barroco, en el cual se fabricaron los primeros relojes de sol que cada persona podía llevar a toda parte, como el presentado en la figura 2.

En Medellín, en los años ochenta y principios de los noventa, el arquitecto Octavio Uribe T., que murió recientemente, un verdadero maestro del arte de los relojes del sol, y quien escribe estas líneas, propusieron y construyeron varios relojes de sol, tres de los cuales se muestran aquí. El de la imagen número 3, puede verse en la Loma de los Balsos, en El Poblado, en la urbanización Pomelos, al frente de la salida del Museo El Castillo; el de la fotografía 4, está al llegar a la Transversal Superior, en el edificio Cantabria. Y el reloj de la imagen 5, se encuentra en la urbanización Patio de la Castellana, al lado del Centro Comercial Los Molinos

La gran mayoría de los relojes de sol se presentan con frases hermosas y llenas de sentido, que invitan a la reflexión, como el que se muestra en la figura 6, en el cual se lee: “Solo las sombras nos hacen saber que existe la luz”

1



2



3



5



6

